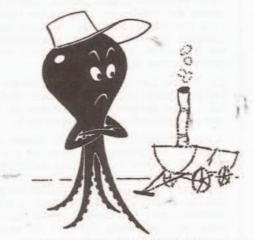
Mirando al pasado





Voy a hablarles hoy de la chocolatera, ese monstruo antediluviano, azote de nuestros caminos y símbolo de tantos males de nuestra red viaria.

Ya saben ustedes lo que es una chocolatera... Un esperpento renegrido y abollado, con sus cuatro ruedas rechonchas, su desgarbada chimenea y sus entrañas de fuego bravio y asesino. En su seno se perpetran cada dia los más horribles crímenes de leso asfalto a lo largo de nuestras maltratadas carreteras, y su silueta se recorta sobre los horizontes de nuestra hispana tierra como negra bandera de la decrepitud y el primitivismo.

Hay, sin embargo, quienes buscan en la chocolatera un cierto tono folklórico, sobre todo cuando aquélla aparece inesperadamente en cualquier rin-

cón de nuestra geografia, rodeada de borriquillos de pezuñas embotadas de asfalto, que acarrean serones de grava sobre sus albardas y de mujerucas de negras haldas que esparcen cuarcita sobre la variolosa superficie de cualquier camino más o menos vecinal.

La verdad es que a nosotros no nos gusta tal chisme... Bueno, la verdad iverdad!, es que le odiamos cordialmente y que no comprendemos cômo todavía hay detrás de algunas mesas de despacho quienes le encuentran ciertos atractivos y se oponen a su desaparición.

Ya sé lo que ustedes me dirán... que por ahora no hay otra solución, que con las chocolateras se ha ganado y se gana dinero, que la maquinaria moderna es un lujo que aquí no nos podemos permitir y hasta que con tales artefactos el fraude es más dificil. ¡Bendito sea Dios! ¡Qué cosas se dicen a veces...!

Fijense en lo que me voy a atrever a decirles: solamente el día en que la última chocolatera de España haya ido a parar al más oculto montón de chatarra de nuestra tierra, podremos, todos los que alrededor del asfalto andamos y vivimos, considerar que nuestro oficio ha amanecido. Y pidamos al Cielo que en su destino final puedan acompañar a tal artefacto todas aquellas cosas e ideas que, en nuestro mundillo asfáltico, son viejas, equivocadas y pobretonas.

Tenía muchas ganas de decirles todo esto y ahora que se lo he dicho me pregunto si habré podido herir alguna susceptibilidad. Si así hubiera sido, pido humildemente perdón por la forma, pero no rectifico ni un ápice del fondo.

Betunio